

En el principio

Título original: *En el principio*
Un estudio sobre los capítulos 1-11 del Génesis
© 1994 Hugo Bouter

© primera edición: Ed. Libros Bíblicos, 1997
Bilderdijkstraat 59, Alblasterdam, Holanda
© traducción: David Sanz, 1995
© segunda edición revisada: Textorigen, 2017
c/ Socós 30, 4º
08540 Centelles, Barcelona
(España) - www.textorigen.com

Reservados todos los derechos

ISBN 978-1-326-93873-4

Las citas bíblicas son de la versión RVR77, salvo las citas de los apéndices, que son de RVR60.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio autorizado, sin el permiso previo y por escrito de Textorigen.

Impreso por Lulu.com

Hugo Bouter

En el principio

Un estudio sobre los capítulos 1-11 de Génesis

«...Y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio.»

Isaías 46:9-10

Índice

1 Introducción

En el principio.....	11
Composición del Génesis.....	12
Siete biografías.....	13

2 El plan de Dios para el mundo creado

El hombre y su mujer	15
Dos series de tres días	16
Adán y Cristo.....	17
La nueva creación	17
El misterio de Cristo y la Iglesia	19

3 La caída del hombre en el pecado

La realidad de la caída	23
La serpiente antigua	24
La naturaleza del pecado.....	25
Liberación del pecado	26

4 Juicio y redención

Las consecuencias del pecado	29
La promesa de la Semilla de la mujer	30
El juicio del hombre	31
La gracia de Dios para el hombre culpable.....	32
La expulsión del jardín.....	33

5 Caín y Abel

El contraste entre Caín y Abel	35
Las ofrendas de los dos hermanos	36
Caín, el primer asesino	37
Abel y Cristo	39

6 Los hijos de luz y los de las tinieblas

Set, el sustituto de Abel	41
Los descendientes de Set.....	42
Imágenes del tiempo del fin	42
El linaje de Caín.....	43
La corrupción del hombre	45

7 El arca de Noé

El significado de las aguas	47
El Arca de nuestra salvación.....	48
Un nuevo comienzo.....	50

8 El pacto noético

Las bases del pacto.....	53
Las provisiones del pacto	54
Un pacto perpetuo	56

9 La profecía de Noé: la humanidad tras el Diluvio

Noé, gobernante de la nueva tierra.....	59
La maldición de Canaán.....	60
Privilegios para Sem y Jafet	61
La mano de Dios en la historia del hombre	63

10 La Torre de Babel

Babel, cuna de la idolatría y la astrología	65
Nimrod, poderoso cazador delante de Jehová	66
La confusión de las lenguas	68
Babel y Jerusalén	69

APÉNDICE I: LA APLICACIÓN INDIVIDUAL Y DISPENSACIONAL DE GÉNESIS I

Los seis días de la creación y el sábado.....	73
Las siete biografías en el libro del Génesis.....	74
El plan divino de la salvación a través de los siglos	75
El crecimiento del creyente a una madurez espiritual	76

APÉNDICE II: REFERENCIAS DEL NUEVO TESTAMENTO A GÉNESIS I-I I

La creación del mundo (Gn 1-2).....	77
La creación del hombre (Gn 1-2).....	84
La caída del hombre (Gn 3).....	88
Linajes de familia conflictivos (Gn 4-5)	95
El gran Diluvio (Gn 6-9)	98
La humanidad tras el Diluvio (Gn 10-11).....	101

1

Introducción

En el principio

Génesis significa origen o nacimiento. El título de este primer libro de la Biblia proviene de la traducción del griego del Antiguo Testamento. En la Biblia hebrea el nombre reza «En el principio», según las primeras palabras del libro. Es el libro de los comienzos, la base de la revelación que Dios hace de sí mismo. En el Génesis vemos cómo empezó realmente todo: el origen de la vida, la creación de los cielos y de la tierra, del hombre y el mundo en que vive.

Los capítulos 1 al 11, concretamente, contienen numerosos principios importantes que han dejado una huella en la historia del mundo y conservarán su significado hasta el fin de los tiempos. Varias expresiones y términos de los primeros capítulos de la palabra de Dios vuelven a aparecer en los últimos capítulos de Apocalipsis, el libro que describe el objetivo final de los tratos de Dios con la tierra.

Tras la descripción que se da al inicio de la historia primitiva de la humanidad, hasta la construcción de la Torre de Babel, el Génesis se centra en los orígenes de Israel, el pueblo elegido de Dios que había de llevar la revelación divina por un mundo que se descarrió y servía a los ídolos.

Composición del Génesis

El libro parece comprender diez genealogías, ya que son diez veces que leemos: «Estas son las generaciones (en hebreo *tôledôt*) de...», una fórmula traducida también como: «Esta es la historia de...», o «esta es la genealogía (o el libro de)...». Está claro que seis de ellas son genealogías, principalmente la de Adán (5:1), la de los hijos de Noé (10:1), de Sem (11:10), de Taré (11:27), de Ismael (25:12) y de Esaú (36:1).

No dudamos de que todo esto es muy importante, porque sitúa la historia primitiva del hombre en un determinado contexto histórico, como nos lo confirman las numerosas referencias del Nuevo Testamento a Génesis 1-11 (ver el Apéndice II). El mensaje de la Biblia se basa en hechos, no en leyendas o cuentos folclóricos. En Génesis capítulos 2:4, 6:9, 25:19 y 37:2 se utiliza la misma fórmula (estas son las generaciones de) en relación con la historia de los cielos y la tierra, y con la historia de la genealogía de Noé, Isaac y Jacob.

Siete biografías

Dejando a un lado las divisiones en genealogías, también se pueden distinguir siete biografías, unas más largas que otras, que abarcan principalmente a Adán (Gn 1-3), Abel, y Set, su sustituto (Gn 4-5), Noé (Gn 6-10), Abraham (Gn 11-25), Isaac (Gn 26-27), Jacob (Gn 28-36) y José (Gn 37-50). Los temas centrales de estas siete biografías tienen una similitud con el prólogo y los seis días de la creación del capítulo uno.

Las primeras tres salen en Génesis 1-11:

1. La biografía de Adán, que con el relato de la creación, la caída y la maldición se corresponde con Génesis 1:1-2 (un comienzo bueno seguido de la sucesiva actividad del Espíritu de Dios).

2. La biografía de Abel, y Set, su sustituto, en contraposición a la de Caín y su descendencia, se corresponde con Génesis 1:3-5 (la separación de la luz de las tinieblas).

3. La biografía de Noé y su descendencia se corresponde con Génesis 1:6-8, con la separación de las aguas y también de las naciones. Para el resto de analogías, consultar el Apéndice I.

El libro del Génesis, y en resumidas cuentas, el capítulo 1, contiene el plan básico de todos los tratos de Dios con el mundo creado, con la humanidad y con cada creyente en particular. Culmina en la llegada del gobernante mundial —Adán, José y Cristo como el segundo Adán—, y en el descanso sabático del reino futuro. Por lo que respecta a nuestra vida

de fe personal, es el propósito de Dios que se forme en nosotros el segundo Hombre del cielo y que entremos en el descanso de Dios (Gá 4:19; Ef 4:13; He 4:1-11).

El plan de Dios para el mundo creado

El hombre y su mujer

Más que conflictivos, los capítulos 1 y 2 del Génesis son en realidad relatos complementarios sobre la creación. Génesis 1 nos ofrece una descripción del mundo creado tal como fue concebido para el hombre, quien al final del capítulo apareció como cabeza y joya de la creación de Dios. El capítulo dos empieza con la creación del hombre y luego va describiendo las diversas relaciones en que Dios le puso:

1. La relación con el Creador.
2. La relación con el medio ambiente producto de la creación.
3. La relación con las criaturas que tenía que enseñorear.
4. La relación con la mujer que le fue ofrecida como ayuda para sus obligaciones.

El nombre de Adán significa *tierra roja*, ya que el hombre fue creado del polvo de la tierra (*Adamah*). Eva no obtuvo su nombre hasta después de la caída. Originariamente, Adán la llamaba «varona» (*Ishshah*) porque fue tomada del varón (*Ish*) (2:23; 3:20). Ella era la compañera apropiada de Adán y la madre de la raza humana, la madre de los vivientes (Eva significa *viviente* o *dadora de vida*). El último acto de Dios, la creación del hombre, ocurrió el sexto día, una vez que el ámbito que este debía gobernar quedó totalmente terminado.

Dos series de tres días

Los seis días pueden clasificarse en dos series paralelas de tres días:

1. En el primer día se llamó la luz a la existencia, mientras que en el cuarto las dos grandes lumbreras fueron asignadas para señorear el día y la noche.
2. En el segundo día un firmamento (o expansión) separaba las aguas que estaban debajo del mismo de las que estaban encima, mientras que en el quinto las aguas se llenaron de criaturas vivientes y las aves surcaban la expansión de los cielos.
3. En el tercer día, el suelo seco, la tierra, ya estaba formado, mientras que en el sexto empezó la tarea de traer a la existencia a sus habitantes.

Por eso los tres primeros días se refieren a los diversos dominios o reinos de la creación (los cielos, el mar y la tierra), mientras que los últimos tres

señalan a los habitantes o gobernantes de estos dominios.

Adán y Cristo

El hombre, que fue creado a imagen y semejanza de Dios, recibió dominio universal. Su función era la de ser el representante de Dios en la tierra y gobernar sobre todas las obras de Sus manos (Sal 8:6). Este plan divino se cumplirá finalmente en Cristo, el segundo Hombre y Señor del cielo (1Co 15:27; Ef 1:22; He 2:6-8).

Igual que en el capítulo 1 del Génesis Dios actuó con la intención de crear al hombre, estableciéndolo por cabeza de Sus obras, desde la caída Él ha estado obrando con la perspectiva de poner todas las cosas en sujeción al segundo Hombre (Jn 5:17).

Como conclusión está el descanso del séptimo día: el reposo sabático del milenio como preludio de la paz y armonía del estado eterno, en el cual Dios será todo en todos (1Co 15:25-28; He 4:9-10).

La nueva creación

La primera creación anuncia la nueva creación de Dios, de la que los creyentes son las primicias (cf 2Co 5:17, Ef 2:10, Col 3:10, Stg 1:18, 2P 3:13; Ap 21:1-7). Se podría trazar una línea desde la culminación de la primera creación hasta la conclusión de la nueva, pasando por el Calvario donde el Salvador una vez exclamó «Consumado es» (Gn 2:1-3;

Jn 19:28-30; Ap 21:6). Su obra acabada establece la base de la nueva creación y del tiempo de la restauración de todas las cosas.

Además del verbo completar o acabar, en el relato de los capítulos 1 y 2 del Génesis encontramos los verbos hacer, formar y crear. Crear es empleado únicamente para el principio original de los cielos y la tierra, la creación de la fauna animal y del hombre (Gn 1:1,21,27). Los verbos hacer y formar son indicativos de la elaboración de la materia existente. La creación original de la materia de la nada está implícita en las palabras de Génesis 1:1 (ver también a este respecto Sal 33:6,9; Rom 4:17b; He 11:3; 2P 3:5).

Hay una diferencia entre el principio de Génesis 1:1 y el de Juan 1:13. Juan apunta al pasado atemporal, antes de que el tiempo existiera. El Génesis señala al principio del tiempo y de la materia, y allí vemos la actividad del Verbo eterno que hizo todo.

Como la primera creación fue establecida por la actividad del Verbo de Dios y el Espíritu divino, la escena de la nueva creación es introducida de forma similar. Dios creó y formó el mundo por medio de Su Palabra (ver el repetitivo «entonces dijo Dios» en Génesis 1), y por medio de Su Espíritu (cf Gn 1:2; Sal 104:30). Esta obra coincide en la nueva creación con el nuevo nacimiento, con el lavamiento y el poder vivificante de la Palabra y del Espíritu Santo (Jn 3:5; 13:10; 15:3; Stg 1:18; 1P 1:23).

Dios ha estado obrando en nosotros desde el mismo instante en que iluminó nuestra oscura existencia con la luz del Evangelio (2Co 4:4-6), para que pudiéramos crecer espiritualmente y ser con-

formados a la imagen de Su Hijo. Esta es la clase de transformación que acaece en la nueva creación (Rom 8:29; 2Co 3:18). Así es como Dios trata con el pueblo que creó para Su gloria (cf Is 43:7,21). Dios nos forma para llevar la imagen de Su Hijo, el último Adán, para que en todas las cosas Él tenga la preeminencia (1Co 11:7; 15:48-49; Ef 4:24; Col 1:18; 3:10).

El misterio de Cristo y la Iglesia

Tras la caída de Adán en el pecado, la raza humana llevó su semejanza y él se convirtió en su progenitor (Gn 5:1,3). Como progenitor de esta familia humana, él es un tipo de Cristo, el cual después de resucitar de los muertos se convirtió en la Cabeza de una nueva generación de hombres. Adán era una figura de Aquel que había de venir, dice Pablo en Romanos 5:14.

Pero en muchos otros aspectos Adán es también el antitipo de Cristo, por lo que se deduce del fuerte contraste que menciona el apóstol en Rom 5:12-21. Por la transgresión de Adán, el pecado entró en el mundo y la muerte tras el pecado, lo cual dio como resultado la condenación de los pecadores culpables. Sin embargo, por la obediencia de Cristo hasta la muerte, la gracia, la justicia y la vida abundaron para todos aquellos que están unidos a Él.

En 1Co 15 vemos aparecer de nuevo el contraste entre las dos cabezas de familia, esta vez en relación con el tema de la resurrección. Si por un hombre (Adán) entró la muerte, también por otro Hombre

(Cristo) la resurrección de los muertos (v21). Cuando Dios creó al hombre del polvo de la tierra, este se convirtió en un ser vivo después de soplarle en su nariz el aliento de vida, y el Cristo resucitado vino a ser un espíritu vivificante al exhalar el aliento de vida a sus discípulos (Gn 2:7; Jn 20:22; 1Co 15:45).

Mientras que la posteridad de Adán era natural y mortal, la posteridad de Cristo es espiritual e inmortal: «Y cual el celestial, tales también los celestiales» (1Co 15:48). Aunque la creación del primer hombre fue un gran milagro debido a la incomprensible unión de mente y materia —del aliento de vida con el polvo de la tierra—, todavía más inexplicable es el misterio de la nueva creación, el nuevo nacimiento y la resurrección de quienes están unidos con el Hombre celestial.

Igual que Adán y Eva formaban una pareja humana, existe una unión especial entre Cristo y la Iglesia. Eva era al mismo tiempo la esposa y el cuerpo de Adán, puesto que ella era «hueso de sus huesos y carne de su carne» (Gn 2:20-24). De modo parecido, la Iglesia es a la vez la esposa y cuerpo de Cristo, el último Adán (Ef 5:23-32). Así como Eva salió, por así decir, del costado de Adán, la Iglesia es el fruto del sueño mortal de Cristo, habiendo sido obtenida de su costado traspasado. Adán y Eva fueron establecidos en el gobierno de la tierra, y del mismo modo Cristo y Su esposa celestial —la Iglesia— gobernarán en el reino futuro.

Otro punto que encontramos en Génesis 2 es la institución del matrimonio como la forma de santificar y bendecir la vida en común del marido y la mujer (Gn 2:24; Mt 19:3-8). Las epístolas del apóstol

tol Pablo también nos enseñan que el orden de la creación es prescriptivo de la posición que ocupan ellos dos (1Co 11:7-12; 14:34-35; 1 Ti 2:12-13). En efecto, en lo que respecta a la salvación nada distingue a hombres y mujeres. Son iguales en cuanto a su posición en Cristo (Gá 3:28), pero diferentes en lo relativo a su posición en la creación. La realidad de la redención no invalida el orden de la creación y el señorío del hombre, que deben manifestarse en las congregaciones de los redimidos. Allí este orden divino es presenciado por los ángeles (1Co 11:10).

La caída del hombre en el pecado

La realidad de la caída

El Nuevo Testamento enseña que el Señor Jesús y el apóstol Pablo se sirven del relato de la creación en Génesis 1 y 2 como punto de partida de sus enseñanzas acerca de los papeles del hombre y la mujer, pero también utilizaron el relato de la caída en el pecado descrita en Génesis 3. Es interesante ver que en la primera carta a Timoteo, Pablo usa el nexo de la historia de la creación con la historia de la caída, y de ahí saca sus conclusiones sobre la conducta del hombre y la mujer. Presenta dos argumentos con los que razona que una mujer debe aprender en silencio sujetándose a la autoridad del hombre. El primer argumento que da es el orden creacional: Adán fue formado primero, después Eva. El segundo argumento es el orden de la caída: «Porque Adán fue formado primero, después Eva, y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión» (vv 13-14). Sea

como sea no termina aquí, pues el apóstol concluye con el consuelo de la promesa de gracia de Dios: «Pero se salvará» (v 15). La caída y la maldición no tendrán la última palabra, dado que ya en el capítulo 3 Dios provee en gracia para el hombre caído ofreciéndole la esperanza de la salvación.

El capítulo 3 del Génesis nos explica de qué forma el pecado desbarató las condiciones originales y perfectas del Jardín del Edén, de manera que las circunstancias de ahora son totalmente diferentes de como Dios se había propuesto que fuesen. El pecado se hace sentir en las relaciones de Dios con el hombre, en las mutuas relaciones entre las personas y en aquellas otras que el hombre tiene con la realidad creada, confiada a su cuidado.

La serpiente antigua

La caída del hombre del estado de inocencia en que Dios le había puesto fue el resultado de la tentación de la serpiente, que era «más astuta que todos los animales del campo» (Gn 3:1). La serpiente actuó como portavoz de Satanás, el adversario de Dios y de los santos, y por esta razón se refiere a él como «la serpiente antigua» (Ap 12:9). Como diablo, actúa como el difamador y acusador del pueblo de Dios (Ap 12:10). También se le conoce como el tentador (1Ts 3:5). Juan le llama el maligno, o el capaz de hacer el mal (1Jn 5:18-19). En ocasiones merodea como león rugiente, pero puede presentarse como ángel de luz (2Co 11:14; 1P 5:8).

Cristo le llamó «homicida desde el principio y

mentiroso, y padre de la mentira» (Jn 8:44). Como padre de la mentira, el diablo ocasionó a Eva las dudas sobre la fidelidad y el amor de Dios. Le sugirió que Dios pretendía ocultarles algo, que sus palabras no eran dignas de confianza. Al hacer esto le quitó Su honor delante de la criatura, un asunto que solo pudo arreglarse cuando Cristo cumplió la voluntad divina y como Hombre obediente honró y glorificó a Dios en la tierra (Jn 13:31; 17:4).

Eva fue quien cayó primero, y entonces Adán comió también del fruto prohibido. Pablo se refiere a este hecho en 1Ti 2 y 2Co 11. La serpiente engañó a la mujer con su astucia, y Eva no pensó siquiera en consultar a Adán ni demostró serle leal. Lo mismo sucedió a los corintios que se desviaron de la simplicidad y la pureza devota a Cristo (2Co 11:3). Así pues volvemos a tener la relación entre hombre y mujer aplicada a Cristo y la Iglesia. Una referencia similar es la que podemos encontrar en el libro del Apocalipsis, donde la Iglesia desobediente es acusada de abandonar a su primer amor y caer de su elevada posición (Ap 2:4-5).

La naturaleza del pecado

La tentación atrajo al hombre y todo su ser con el ofrecimiento de sentirse realizado en todas las áreas de la vida:

1. Física: el árbol era bueno para comer de él.
2. Estética: agradable a la vista.
3. Espiritual: codicioso para alcanzar sabiduría.

¡Ay, el hombre escuchó las artimañas del diablo!, que debido a su orgullo y deseo de ser igual al Altísimo se convirtió en una criatura caída (Is 14:13-14; Ez 28:17a; 1Ti 3:6). Lo que el diablo contó a la mujer solo eran verdades a medias. Sí que fueron abiertos los ojos del hombre, pero le revelaron que era un pecador culpable incapaz de permanecer ante Dios. Claro que obtuvo conocimiento del bien y del mal, pero no de la manera en que Dios posee este conocimiento. Al contrario, si Dios tiene ojos demasiado puros para contemplar el mal y mantenerse totalmente separado de él, en cambio el hombre se hizo esclavo del pecado. Todo lo que consiguió del conocimiento del bien y del mal fue una conciencia inculminatoria.

Así fue que Satanás triunfó inculcando las semillas del orgullo y la codicia en el corazón humano. Estos son los malvados principios que han caracterizado al sistema mundial del que viene siendo el dios y príncipe (Dn 10; Jn 14:30; 2Co 4:4; Ef 6:12; 1Jn 5:19). Juan describe todo lo que hay en el mundo como «los deseos de la carne, la codicia de los ojos y la soberbia de la vida» (1Jn 2:16). Por lo que sabemos del último mandamiento de la Ley (no codiciarás), la codicia del pecado o los malos deseos son la raíz de todos los males (Éx 20:17; Rom 7:7). El deseo malvado da a luz al pecado, y el pecado produce muerte (Stg 1:15).

Liberación del pecado

El hombre caído está sujeto al poder de la muer-

te y del pecado. El pecado está tan profundamente instalado en la naturaleza humana que la salvación es solo posible si el hombre se desprende de sus podridas raíces y es injertado en un nuevo tallo. El libro de Romanos nos enseña que esto es en realidad factible, porque estamos unidos a Cristo en Su muerte y resurrección (Rom 6:2ss).

El Hijo de Dios vino a deshacer las obras del diablo (1Jn 3:8). Al querer tentar a Cristo, Satanás no pudo tocarle (Mt 4:1-11, Mr 1:13, Lc 4:1-13). Adherido a la Palabra de Dios, Cristo pudo esquivar los ataques del enemigo hasta repelerlos. De la misma manera nosotros, también, debemos usar la Palabra escrita de Dios. Ello nos garantiza poder para vencer y vida por el Espíritu.

El primer hombre pecó en el paraíso a pesar de vivir en las circunstancias más favorables. Cristo, el segundo Hombre, se mantuvo firme cuando fue tentado en las más adversas circunstancias. Al final venció al diablo, quien tenía el poder de la muerte, muriendo y derrotando al adversario en su mismo fuerte (He 2:14-15).

El Hijo de Dios libera realmente del poder de Satanás, del pecado y la muerte (Jn 8:36). En su segunda venida Cristo destronará públicamente a Satanás y liberará la creación del yugo de la corrupción al que permanece sujeta, sin desearlo, a raíz de la caída del primer hombre (Rom 8:19-22; Ap 20:1-3).

Juicio y redención

Las consecuencias del pecado

Mientras tanto, y a pesar de que somos hijos de Dios, vivimos en un mundo donde a Satanás se le da manga ancha para llevar a cabo sus actividades, en una creación que gime todavía por las consecuencias del pecado. La maldición sobre la serpiente en el capítulo 3, sobre el hombre y la mujer es todavía vigente. Predominan la enfermedad y el pecado, y el paraíso es una cosa del pasado. Vivimos en un mundo doliente en que todo lleva el sello de la imperfección.

Sin embargo, incluso en medio de esta triste situación se ve brillar la luz de la gracia de Dios para que podamos distinguir la importancia de las promesas proféticas en este tercer capítulo del libro del Génesis.

La promesa de la Semilla de la mujer

En Génesis 3:15 encontramos la promesa de una semilla que aparecería para herir la cabeza de la serpiente. Es lo que normalmente se conoce como «la promesa materna», aunque no es muy apropiado llamarlo así porque es una parte del juicio de la serpiente. Dios anuncia en este versículo el continuo conflicto entre la semilla de la serpiente y la de la mujer, entre los hijos del diablo y los hijos de Dios (Jn 8:38-47; 1Jn 3:8-10).

Finalmente vemos que la Semilla de la mujer se refiere a Cristo, quien nació de la Virgen María, no de José. Cristo no es únicamente la Semilla de la mujer (Gá 4:4), sino la del patriarca Abraham (Gá 3:16) y la del rey David (1Cr 17:11-14; Mt 1:1). Al morir y resucitar ha herido la cabeza de la serpiente, mientras que Satanás le hirió el talón poniendo fin a Su vida en la cruz. Como hijos de Dios participamos también en el triunfo de Cristo, dado que el Dios de paz pronto aplastará a Satanás bajo nuestros pies (Rom 16:20).

Esta metáfora del juicio de la serpiente no excluye su significado literal. El animal que Satanás utilizó como instrumento fue humillado hasta el polvo: «Y Jehová Dios dijo a la serpiente: por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás y polvo comerás todos los días de tu vida» (Gn 3:14). En el futuro reino de paz este juicio no será quitado: «Y el polvo será el alimento de la serpiente» (Is 65:25).

En lo que respecta a Satanás, será humillado en diversas etapas. En primer lugar, fue juzgado en la cruz al provocar al mundo en rebelión contra Dios y Su Ungido. Pero el veredicto no se ejecutará hasta que sea expulsado del cielo. Entonces será más humillado que nunca y arrojado a un pozo sin fondo (el abismo), y finalmente, al acabar el milenio, lanzado al lago de fuego y azufre (Ap 12:9; 20:2,3,10).

El juicio del hombre

Mientras que la serpiente fue la primera en ser juzgada por Dios, el hombre fue quien primero contestó al Juez. Dios le hizo algunas preguntas sagaces para probarlo: «¿Dónde estás?, ¿qué es lo que has hecho?» (vv 9-13). Por causa de la caída el hombre está separado de un Dios santo, y es en lo sucesivo un pecador que comete pecados y transgresiones.

Adán trató de echar la culpa a su mujer, mientras que Eva pretendió, a su vez, pasársela a la serpiente. Todos tres fueron castigados pero en orden inverso, es decir, primero la serpiente, después la mujer y por último el hombre. El juicio de Dios fue rigurosamente justo y equilibrado. Tenía que ver con la vida en esta tierra, no con el castigo eterno.

La gracia y bondad de Dios suavizaron el juicio, pues a pesar de la angustia y el dolor de dar a luz la mujer conservó la facultad de gozarse en su maternidad, y el hombre, aunque tuviera que trabajar duramente y con esfuerzo, obtuvo satisfacción de su trabajo. Por esta razón podemos hablar de un juicio relativamente benévolo. Por otro lado, fue un cas-

tigo muy tangible y concreto: las bellezas naturales quedaron rodeadas de cardos y espinos.

La gracia de Dios para el hombre culpable

Dios vino en gracia a encontrar al hombre caído. Le dio tiempo para recapacitar y fue a encontrarse con él en la tranquilidad del día. No llegó en medio de una negra nube como en el Sinaí, sino que le habló con calma y seriedad, dejándole convicto de pecado y culpa, pero ofreciéndole al mismo tiempo la graciosa promesa del futuro Redentor.

De la narración podemos concluir que Adán aceptó por fe la promesa de Dios relativa a la semilla de la mujer: «Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes» (Gn 3:20). J. N. Darby hace la siguiente observación en su *Introducción a la Biblia*: «Antes de ser expulsados del huerto, Adán, al parecer, actúa por fe y reconoce la vida donde había entrado la muerte. Y aún hay más. Hay la promesa hecha a la mujer sobre la Semilla que heriría la cabeza de la serpiente: el Cristo, la Simiente de la mujer, por causa de la cual entró el mal en el mundo, acabaría por destruir todo el poder enemigo».

A pesar de su profunda caída, en los siguientes versículos descubrimos más pruebas de la gracia de Dios en sus tratos con el hombre. La primera es que vistió al pecador culpable cubriendo su desnudez. Quitó la cobertura que se había confeccionado con hojas de higuera, la prenda de la autojusticia y las obras humanas, y le puso unas pieles: «Jehová Dios

hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió» (Gn 3:21).

Para este fin hubo de sacrificar y derramar la sangre de un animal inocente. ¡Dios mismo fue el primero en proveer un sacrificio! Recordemos también las palabras de Abraham a su hijo Isaac: «Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío; e iban juntos» (Gn 22:8). Es solo en base a la muerte en sacrificio de un cordero que Dios puede mostrar misericordia al pecador y cubrirlo con las vestiduras de salvación (cf Is 61:10).

La expulsión del jardín

Dios no quería que el hombre viviera eternamente como pecador. En su estado caído, no le permitió comer del árbol de la vida, ya que hubiera significado continuar en ese estado para siempre (Gn 3:22). Por eso fue expulsado del Edén y el camino a ese árbol quedó bloqueado por unos querubines que blandían espadas flamíferas (Gn 3:24).

Pero gracias a Su muerte expiatoria, Cristo ha inaugurado un paraíso mejor, uno celestial para todos aquellos que creen en Él (Lc 23:43; 2Co 12:4; Ap 2:7; 22:1-2,14,17). El camino al árbol de la vida y al río del agua de vida en este Paraíso de Dios está abierto para todos los que creen: «Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente» (Ap 22:17).

Caín y Abel

El contraste entre Caín y Abel

Las Escrituras dibujan un agudo contraste entre estos dos hermanos, no solo en Génesis 4 sino también en el Nuevo Testamento (Mt 23:35; He 11:4; 1Jn 3:7-12; Jud:11). Este contraste es evidente en sus obras, en los sacrificios que presentaron, así como en sus diferentes caminos. Al final todo radica en el contraste básico que distingue a Dios del diablo, la luz de las tinieblas, la vida de la muerte.

La historia de Caín y Abel corrobora las palabras de Pablo cuando dice que la luz no tiene comunión con las tinieblas, y que el creyente no tiene parte con el incrédulo (2Co 6:14-15). Al principio, la diferencia no parecía ser tan grande entre los dos hermanos, ya que por lo visto temían a Dios. Caín empezó como una persona religiosa, pero acabó viviendo en el mundo sin Dios ni esperanza. Se marchó de la presencia de Jehová y se alejó de Dios por un camino que lleva a la destrucción. Juan concluye

que Caín era del maligno y que sus obras eran malas (Gn 4:16; Ef 2:12, 1 Jn 3:12).

Las ofrendas de los dos hermanos

En el transcurso del tiempo Caín trajo una ofrenda del fruto de la tierra a Jehová. Pero fue en vano. Dios no respetó a Caín ni su ofrenda (Gn 4:3-5). Le había presentado un sacrificio incruento. No tuvo en cuenta que el abismo que existía entre Dios y el hombre caído solo podía ser salvado por la muerte de un sustituto, porque sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados (He 9:22). Tampoco consideró el hecho de que Dios había maldecido la tierra (Gn 3:17; 5:29). Se presentó ante Él con los resultados de su fatigosa labor de sembrador, esperando que pudiera apreciar sus esfuerzos y mirarse favorablemente la obra de sus manos. Pero este no fue el caso, pues como ya hemos dicho, Dios no tuvo ninguna estima por Caín ni su ofrenda.

Por el contrario, Abel trajo una mejor, «un sacrificio más excelente que Caín» (He 11:4). La ofrenda fue de los primogénitos de sus ovejas (Gn 4:4), un sacrificio con sangre y una ofrenda pasada por el fuego. El dulce aroma que desprendía subió hasta Jehová y le fue aceptable. Eso explica por qué mostró más agrado por Abel y su presente. Al igual que la ofrenda hizo a Abel aceptable delante de Dios, Él nos hizo aceptos en el Amado en virtud de Su sacrificio (Ef 1:6-7; 5:2).

Con sus obras Abel dio un testimonio claro en cuanto al modelo de vida que Dios había enseñado

anteriormente a sus padres, vistiéndoles con túnicas de pieles (Gn 3:21). Pero Caín, sin embargo, quiso acercarse a Dios sobre la base de sus propios logros (Caín significa *adquisición*). Esto no agradó a Dios, ya que sin fe en un sacrificio expiatorio es imposible agradarle. Abel entendió esto, y por la fe ofreció un sacrificio más excelente que Caín, siendo justificado por ella: él mismo era justo ante Dios y sus obras también lo eran (He 11:4; 1 Jn 3:12). Sentir nuestro estado pecaminoso y de absoluta depravación hace que reconozcamos la necesidad de una ofrenda así. El nombre de Abel significa *aliento*, *vanidad*.

Caín, el primer asesino

El favor que Dios mostró a Abel solo sirvió para provocar los celos y el odio en Caín. Cuando estaban en el campo, este atacó a su hermano Abel y le mató, convirtiéndose así en el primer asesino de la historia (Gn 4:8). El pecado se manifiesta de distintas formas y matices. Adán pecó contra Dios, mientras que Caín lo hizo contra su prójimo, mostrando además en su corazón una combinación de maldad que dio lugar a la violencia. Esta es la manera en que el pecado, una vez que se ha originado en el corazón, llega a manifestarse. Más adelante volvemos a ver la misma combinación: «Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia» (Gn 6:11; cf v 5).

Aun después de cometer este crimen, Dios se comportó con Caín de un modo misericordioso, a pesar de que ya le avisara de que no debía subes-

timar el poder que ejerce el pecado (Gn 4:7). Pero Caín rehusó escuchar las palabras divinas. Después de asesinar a Abel, Dios fue a encontrarle para llamarlo a cuentas. Aunque le condenó a destierro por el resto de sus días se le preservó la vida, dado que aún no existía la pena de muerte (cf Gn 9:5-6). Se trataba de un caso evidente de homicidio a sangre fría, y Caín debería haber sido sentenciado a morir. Sin embargo Dios le mostró gracia, y le marcó en la frente para que nadie que se cruzara con él le mata-
ra y quedase sin castigo (Gn 4:15,24).

También es importante destacar que Dios actuó como el Vengador de la sangre, pues en aquel entonces todavía no había un gobierno humano. Dios se preocupó de los intereses de Abel y pidió cuentas a Caín por el crimen cometido: «¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra» (Gn 4:10).

Caín, el primer asesino, es una impresionante figura de los líderes incrédulos del pueblo de Israel que se hicieron culpables de la muerte de Cristo. Igual que Caín huyó errante y fugitivo tras la muerte de Abel, los israelitas fueron esparcidos por las naciones cuando el Mesías fue cortado de la tierra de los vivientes. La tierra se ha vuelto un campo de sangre en honor de ellos hasta hoy (Mt 27:8), pero en el fin de los tiempos Dios transformará el cautiverio de Su pueblo.

Caín se alejó de la presencia de Jehová (como Jonás, cf Jon 1:3) y se estableció en la tierra de Nod (que significa *errante, huido*). Su actitud es la típica de alguien que se ha descarriado de Dios y cuyo camino lo aleja más y más de Él. El camino de Caín

conduce a la ruina (Jud: 11). Aunque parecía saberse culpable, su dolor no produjo en él un arrepentimiento para salvación porque no era fruto de un sentimiento piadoso, sino la pena que siente el mundo y produce muerte (Gn 4:13; 2Co 7:10).

Abel y Cristo

Fijémonos ahora en Abel como tipo de Cristo. El Nuevo Testamento nos dice que la sangre de Cristo habla de mejores cosas que la de Abel (He 12:24). Mientras que la sangre de este clamaba venganza contra el malhechor, la sangre de Cristo habla de la redención que obtuvo para los pecadores culpables.

La muerte de Cristo no exige ninguna retribución, sino que llama a la redención, remisión y salvación: «Jesús dijo: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23:34, Hch 3:17ss). Aunque fue cortado de la tierra de los vivientes, fue precisamente la manera que Dios le tenía preparada para que llevase mucho fruto (Jn 12:24). Por Su muerte y resurrección, Cristo se ha convertido en la Cabeza de una nueva generación. Después de ser liberado de los dolores de la muerte se ha presentado en medio de los redimidos, donde Él canta las alabanzas de Dios (Sal 22:22-23; He 2:12). Habiéndose ofrecido por el pecado y llevado el pecado de muchos, Él ve ahora Su semilla, esto es, una descendencia de creyentes (Is 53:10-12).

Los hijos de luz y los de las tinieblas

Set, el sustituto de Abel

Si Abel es una metáfora del Cristo muerto, Set lo es del Señor resucitado. Set, que significa *nombrado* (cf Gn 4:25), pasó a ocupar el lugar del difunto Abel. Se convirtió en la nueva cabeza de los hijos de luz —la simiente de la mujer—, mientras que Caín fue el cabeza de familia de los incrédulos —la semilla de la serpiente—, del linaje de las tinieblas.

Estas dos líneas en Génesis 4 y 5, la línea incrédula de Caín y la línea creyente de Abel, son completamente opuestas la una de la otra. Por todo ello estos capítulos están relacionados con el primer día de la creación, cuando Dios separó la luz de las tinieblas, el día de la noche (Gn 1:3-5).

Así pues la diferencia entre los dos hermanos, Caín y Abel, continuó en estas dos familias. La descendencia de Caín era contraria a la posteridad de Set, el que reemplazó a Abel. De modo parecido, los hijos del mundo son contrarios a los hijos de

Dios, quienes llevan la imagen del Señor resucitado. ¿Tomamos como Ejemplo a la Cabeza de la nueva creación? Si lo hacemos, nuestros serán los rasgos que caracterizan a los hijos de luz en estos capítulos.

Los descendientes de Set

Entre la descendencia de Set descubrimos a muchos creyentes dignos de mención:

1. Creyentes como Enós (que significa *mortal*). Invocó el nombre de Jehová consciente de su vulnerabilidad y mortalidad (Gn 4:26, Sal 8:4, 144:4).

2. Los hijos de luz como Enoc (que significa *dedicado o maestro*), que caminó con Dios y le fue dado entendimiento para los planes y pensamientos divinos, incluso para un futuro lejano (Gn 5:22,24; He 11:5, Jud:14-15).

3. Hijos del día como Noé (*descanso o consuelo*). Obtuvo gracia ante los ojos de Dios y como heraldo de un nuevo día trajo consuelo a una tierra maldita (Gn 5:29; 6:8; He 11:7; 1P 3:19-22; 2P 2:5; 3:5-6).

Imágenes del tiempo del fin

Noé, predicador de justicia (2P 2:5), fue salvado en el arca cuando Dios propició el Diluvio Universal sobre el mundo de los incrédulos. Cristo comparó los días de Noé antes del Diluvio con el día de Su segunda venida (Mt 24:37-39). En otras palabras, este periodo es una imagen de los últimos días pre-

vios a la venida del Hijo del Hombre. Él vendrá en el momento menos esperado, como un ladrón en la noche, y Su venida acarreará un juicio aplastante sobre los incrédulos. La injusticia en la tierra se extenderá de manera tan incontrolada que el juicio de Dios no tardará en llegar.

El Diluvio nos habla de la marea de la cólera de Dios que inundará el mundo hacia el fin de los tiempos, y también apunta al Juicio Final que se llevará a cabo, no por agua, sino por fuego (2P 3:7). La traslación de Enoc al cielo —que interrumpe la apostilla «y murió» en Génesis 5— es una imagen del rapto de los santos. Igual que Enoc fue llevado de esta tierra antes del gran Diluvio, la Iglesia será tomada para encontrar al Señor en el aire antes del inicio de los juicios apocalípticos (1Ts 4:15-18; Ap 3:10).

En contraste, Noé fue preservado en las aguas del Diluvio que arrasó la tierra, y en este sentido él es un tipo del remanente del pueblo israelita, que será guardado cuando pase por los juicios de la Gran Tribulación a fin de entrar sano y salvo en la nueva tierra milenaria.

El linaje de Caín

El libro del Génesis ofrece un agudo contraste de los hijos de luz respecto a la familia de Caín, el hombre que fundó una civilización sin Dios. Aunque vivió alejado de la presencia de Jehová, Caín insistió en encontrar un lugar seguro para vivir en la tierra. Construyó la primera ciudad en la

historia del mundo y la llamó como su hijo: Enoc (Gn 4:17).

Nimrod, que significa *rebelde*, fue el segundo constructor de ciudades que condujo a la humanidad a una rebelión abierta contra Dios (Gn 10:10-12). Abraham, sin embargo, es el ejemplo brillante que deberíamos recordar. En un mundo sin Dios él fue un peregrino que se dispuso en marcha hacia una ciudad mejor, celestial, cuyo arquitecto y constructor es Dios (He 11:10).

Aunque el hombre se había vuelto un extraño, Dios no le ocultó las pruebas de Su bondad. Todavía hace brillar el sol sobre buenos y malos y manda la lluvia sobre justos e injustos (Mt 5:45). Él nos envía las lluvias del cielo y las estaciones con su fruto, llenando nuestros corazones de sustento y alegría (Hch 14:17).

No obstante, y a pesar de todas las manifestaciones de la gracia de Dios, el camino de Caín llevó a este más y más lejos de Él. Es muy poco probable que su hijo Enoc conociera los pensamientos divinos, como sí sucedía con su igual en la línea creyente de Set: Enoc, séptimo desde Adán (Jud:14). Es cierto que los descendientes de Caín mostraron ser gente muy creativa, pero utilizaron sus habilidades en la forja del hierro para fabricarse armas y el talento musical para escribir ¡una canción de venganza! La línea de Caín finaliza en la fuerza bruta de Lamec (Gn 4:23-24).

La corrupción del hombre

Génesis 6 nos muestra la profunda decadencia de la raza humana sin Dios. La maldad del hombre era grande en la tierra, que estaba llena de violencia. Después de la caída, el hombre caminó guiado por la luz de su conciencia para ayudarse a distinguir el bien del mal. Como aún no se había establecido un gobierno humano, y la maldad del hombre no era castigada en el acto, el resultado vino a ser una corrupción universal.

Habiendo mostrado paciencia durante mucho tiempo, Dios intervino y puso fin a esta situación por medio del juicio diluviano. Solo después del Diluvio fueron establecidas autoridades humanas que refrenaron la maldad del hombre, sobre todo la violencia y el derramamiento de sangre (Gn 9:5-6).

En esta época terrible anterior al Diluvio también vemos las fuerzas satánicas en acción. En Génesis 6:1-4 leemos acerca de los casamientos entre los hijos de los hombres (esto es, ángeles caídos que no guardaron su estado original —cf Job 1-2; 2P 2:4; Jud: 6) y las hijas de los hombres. Una vez destruidos todos estos enlaces ilícitos por el Diluvio, las fuerzas demoniacas sobre la humanidad asumieron otra forma distinta con la introducción de la idolatría: la adoración a los demonios (Dt 32:17; Jos 24:2; 1Co 10:20). Abraham fue llamado a abandonar este mundo idólatra con el fin de convertirse en el progenitor de un pueblo que fuera totalmente apartado para el Señor y practicara la santidad.

El aumento de los poderes diabólicos antes del Diluvio confirma el paralelo de esa época con el fin

del tiempo previo a la venida del Señor, que vendrá determinado por las actividades sin precedentes de Satanás (Mt 24:11,15,24; 2Ts 2:3ss; Ap 13).

Por este motivo, hemos de ser prudentes y caminar como hijos de luz y del día, porque Dios no nos ha puesto para ira —los juicios divinos afectarán al mundo de los incrédulos—, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que vivamos juntamente con Él (1Ts 5:4ss).

El arca de Noé

El significado de las aguas

La vida de Noé estuvo dominada por el agua en dos aspectos. Evidentemente nos referimos a las aguas del Diluvio, por el que pereció el mundo de aquel entonces (2P 3:6). El agua tiene generalmente un significado positivo en las Escrituras, dado que es una necesidad básica para la vida (cf Jn 7:37-39; 1Co 10:4; Ap 22:17). Pero también se emplea para indicar cosas negativas, tales como juicios y maldiciones (cf Sal 42:7; 66:12; 69:2; 109:18). Las aguas del Diluvio se precipitaron sobre la tierra en un juicio devastador, del cual únicamente Noé se salvó, en el arca: el medio de salvación para él y su familia.

Por otro lado, a veces las Escrituras utilizan las aguas como símil de las masas de gente turbulentas e inquietas (Is 8:7-8; Jer 47:2; Ap 17:15). Este sentido metafórico de la palabra también lo encontramos en la vida de Noé, en los días después del Diluvio. Empezó entonces una nueva era, al dividirse los

pueblos y naciones sobre la tierra como aguas que fluyen hacia todas direcciones.

El Arca de nuestra salvación

El arca de Noé es un hermoso tipo de Cristo, el Arca de nuestra salvación. El mundo que anteriormente existió pereció inundado por agua. Las mareas y las olas del Diluvio tipifican la cólera que llega. Sin Cristo estamos perdidos y la ira de Dios permanece sobre nosotros (Jn 3:36). Únicamente en Él estamos a salvo de las aguas del juicio, pues las Escrituras nos dicen «no hay condenación para los que están en Cristo Jesús» (Rom 8:1).

Cristo nos pone a buen resguardo del juicio. Las aguas de la muerte se han ido para siempre una vez que nos hizo entrar en un mundo nuevo, cuyos fundamentos son totalmente nuevos, aposentados en la resurrección. Esto también es algo expresado por el bautismo: el lavamiento del agua, que por una parte habla de la muerte, y por otra de la nueva vida en Cristo Jesús (Rom 6:3-4; 1P 3:20-21). Nosotros fuimos sepultados con Él en la muerte por el bautismo, a fin de poder alcanzar una posición completamente nueva y caminar en novedad de vida.

Algo similar vemos en la vida de Moisés. Él fue «sepultado» en las aguas del Nilo en una arquilla de juncos y se salvó por medio del agua, siendo librado de otras aguas mortales. Génesis 6 y Éxodo 2 usan la misma palabra hebrea para el arca de Noé y la arquilla de juncos en la que Moisés fue salvado.

Examinemos ahora los detalles que nos ofrece

la descripción del arca en el libro del Génesis, y su tipología:

1. El arca de Noé era un enorme arcón de madera de trescientos codos de largo, cincuenta codos de ancho y treinta codos de alto (un codo mide aproximadamente 0,5 m). Tenía tres cubiertas con compartimentos o habitáculos que hacían las veces de almacén y habitación. En uno de sus lados se había practicado una entrada, una puerta que Dios mismo cerró (Gn 6:16; 7:16), y en la parte superior había una ventana que Noé abrió después para soltar al cuervo y la paloma (Gn 8:6-8).

2. Si miramos el arca como un tipo de Cristo, la verdadera Arca de nuestra salvación, la madera, como fruto de la tierra, nos habla de Su verdadera Humanidad (cf Is 4:2; 53:2). Hay un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo Hombre (1Ti 2:5).

3. Noé tuvo que *cubrir* con *pez* el interior y exterior del arca. Estos dos cognados hebreos se traducen en el Antiguo Testamento como (*hacer*) *expiación* y *rescatar*. La pez es una imagen del valor y el poder expiatorio de la sangre y muerte de Cristo. Cubre nuestros pecados, nos hace aceptables a Dios y nos protege del juicio.

4. La puerta en un lado del arca nos recuerda el costado traspasado de Cristo, quien abrió a los pecadores el camino hacia la salvación (Jn 19:34-35; 1Jn 5:6-9). Cristo es la puerta. Si alguien entra por Él será salvo (Jn 10:9).

5. Los habitáculos o celdas (*lit.* «nidos») dentro del arca significan la protección y seguridad que tienen en común todos aquellos que están en Cristo:

«Y ahora, hijitos, permaneced en Él» (1Jn 2:28). En este sentido, Él es como un santuario (Is 8:14). Recordemos que el templo de Salomón también tenía habitaciones en tres pisos, igual que el arca (Gn 6:16; 1R 6:4-5). En la casa de Dios hay muchas mansiones y lugar para todos los santos.

6. En el arca había una ventana, una abertura para la luz. De la misma manera, Cristo reveló la luz divina de lo alto sobre una escena de confusión y tinieblas (Jn 1:9; 3:12, 31-32). Como cristianos poseemos la luz celestial en nuestras moradas.

7. Finalmente tenemos la preparación del arca. El arca de Noé enseña una lección práctica a los padres creyentes. Igual que Noé la preparó para la salvación de su familia (He 11:7), del mismo modo ellos deben llevar sus hijos a Cristo y hacerlos entrar en el único lugar seguro en este mundo de pecado.

Un nuevo comienzo

Cuando las aguas se secaron, la paloma que Noé soltó encontró un lugar donde posarse. La paloma es un tipo del Espíritu Santo (Jn 1:32-34). El Espíritu descendió y se posó sobre Cristo, porque Él era el Hijo amado en quien el Padre tenía puesta toda su alegría. No había pecado en Él, y por ello Dios le distinguió con Su sello.

Tras la cruz y posterior glorificación de Cristo en el cielo, el Espíritu Santo halló definitivamente un lugar de descanso sobre la tierra en la Iglesia del Dios vivo (Jn 7:39; 16:7; Hch 2:33; 1Co 3:16). Las aguas del juicio han pasado de largo y Dios nos

ha dado Su Espíritu, «el Espíritu de Su Hijo» (Gá 4:6). Sobre la base de la obra consumada de Cristo en la cruz, Dios encuentra satisfacción también en nosotros. Después de creer en Cristo somos sellados con el Espíritu Santo y por Él nos vemos caminando en novedad de vida, llevando fruto para Dios igual que la hoja de olivo recién arrancada que se halló en la tierra purificada por las aguas del Diluvio (Gn 8:11; cf Zac 4).

El pacto noético

Las bases del pacto

Después de abandonar Noé el arca y posar los pies sobre la nueva tierra, construyó un altar a Jehová y ofreció holocaustos de cada animal limpio y de toda ave limpia (Gn 7:2; 8:20). De este modo fue como rindió homenaje a Dios por Su maravillosa salvación. El holocausto, con su aroma de suave olor (*lit.* «aroma de descanso») subiendo al cielo es un tipo del sacrificio de Cristo que dio total satisfacción a Dios (Gn 8:21; Lv 1:9; Ef 5:2; He 9:14). Ya hemos visto la gran importancia que tiene en las vidas de Abel y la primera pareja humana un sacrificio con el que se derrama la sangre expiatoria (Gn 3 y 4). Luego, en Génesis 22, se nos indica que el mismo Hijo del Padre tuvo que derramar Su alma hasta la muerte para convertirse en el Cordero de Dios.

Los sacrificios ofrecidos aquí por Noé constituyen la base del pacto que Dios hizo con él, con su descendencia y con cada criatura sobre la faz de la

tierra (Gn 9:9-10). A partir de entonces, el hombre viviría en una tierra purificada en virtud de lo aceptable que fuera el holocausto. Hallaría el favor divino aunque él mismo no fuera mejor que la otra gente anterior al Diluvio, porque «todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal» (Gn 6:5; 8:21). El hombre solo gozaba del favor divino por el valor de su ofrenda y del suave aroma que subió a Dios y le satisfizo. Por eso Él hizo depositario de Su favor a Noé y su descendencia, y a toda carne que habitaba la tierra. Aun la propia tierra participó del mismo y fue incluida en este pacto divino (Gn 8:21-22; 9:11).

Dios muestra de este modo Su bondad para con el hombre a causa del sacrificio de Cristo, aunque con la cruz de Jesús se hubiera destapado totalmente la corrupción humana. Dios es paciente con él y le predica las Buenas Nuevas. Permite aún que la tierra exista y sostiene todas las cosas por Su poder. Para nosotros, que somos creyentes, constituye una prueba evidente del favor divino y del valor de la obra consumada de Cristo. ¡También nos revela una esperanza de un cielo y una tierra nuevos fundamentados en Su obra!

Las provisiones del pacto

Dios dispuso un nuevo comienzo para Noé, que fue el primero en gobernar el nuevo mundo posdiluviano. Recibió una posición comparable a la corrección que tuvo Adán (Gn 1:28; 9:1ss). Sin embargo, hay grandes diferencias entre Adán y Noé, como

el hecho de que a partir de ese instante el gobierno humano sobre el reino animal lo identificarían el temor y el miedo (Gn 9:2). No es lo que encontramos al principio de la creación, cuando todo lo que Dios creó era bueno. Ello demuestra que la armonía original que existía entre las criaturas había quedado interrumpida. Es más:

«Todo lo que se mueve y vive os será para mantenimiento, así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo» (Gn 9:3). Esta es la primera vez que leemos sobre comida animal para el hombre, ya que hasta entonces solo las semillas y las plantas fueron el sustento de ambos (Gn 1:29-30). Esta nueva dieta contenía una importante lección espiritual para el hombre caído, y es que el hombre y su vida dependen de la muerte de un sustituto. Esta es una verdad que los vegetarianos, por ejemplo, rechazan equivocadamente (1Ti 4:3-5).

En cuanto al comer carne, se les impuso una restricción: «Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis» (Gn 9:4). Había de comerse sin sangre, por lo que al comerla ellos reconocían que solo el Dios Creador tiene autoridad sobre la vida, la cual está en la sangre (Lv 7:26-27; 17:10-14). La sangre no era para comer, sino para expiar al hombre pecador: «Yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona» (Lv 17:11; cf Rom 3:25).

Hechos 15 vuelve a tocar esta norma. El capítulo confirma que, en virtud del pacto noético, la prohibición de comer sangre no solo se aplicaba a Israel, sino a la humanidad entera. Por lo tanto, los

creyentes de entre los gentiles tenían que abstenerse de las contaminaciones de los ídolos, de la inmoralidad sexual, de animales ahogados y de sangre (Hch 15:20). Estas instrucciones se basan en el orden de la creación y en el pacto de Dios con Noé, y abarcan un campo más amplio que el pacto mosaico.

Tras la prohibición de comer sangre, hallamos la prohibición de derramarla, lo que era castigado con la muerte. Así fue que se estableció la sacralidad de la vida humana: «El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre» (Gn 9:6). Esto también suponía un principio para el gobierno humano: el establecer autoridades que gobernasen haciendo cumplir esta sentencia castigando y poniendo freno al mal (cf Rom 13:1-4).

Un pacto perpetuo

La primera vez que se menciona la palabra «pacto» es en la historia de Noé (Gn 6:18; 9:9-17). Pero el pecado de Adán puede considerarse ya una ruptura del pacto edénico (Os 6:7). El pacto noético es principalmente unilateral. Una promesa divina de que nunca más volverá a haber un diluvio que destruya la tierra y a toda la humanidad (Gn 9:11).

Como ya se ha dicho antes, el pacto tiene un carácter universal porque va relacionado con la humanidad, pero también con el reino animal y la tierra, en pocas palabras, con la creación entera (Gn 9:9ss). Dios lo llamó un pacto perpetuo (Gn 9:16). El pacto noético durará tanto como dure la tierra,

es decir, hasta el día en que sea destruida, no con agua, sino con fuego (2P 3:3ss).

Para acabar, Dios ha dejado una señal visible de Su pacto: el arco iris en las nubes como recordatorio de la fidelidad divina. Este arco interminable nos asegura en cuanto al hecho de que no existen límites a la bondad de Dios. Cuando empieza a llover, la gente puede verlo en las nubes y saber que no deben temer otro Diluvio Universal. Pero lo que es aún más importante es que esta señal recuerda a Dios la promesa que Él hizo de no volver a destruir la tierra con agua (Gn 9:16).

La profecía de Noé:
la humanidad tras el Diluvio

Noé, gobernante de la nueva tierra

Tras el Diluvio, Noé actuó como primer gobernante de la nueva tierra. Pero ¡ay, qué poco tardó en cometer su primer fallo cuando, perdiendo el autocontrol, se sometió a los efectos de la embriaguez! No hay nada malo en el fruto de la vid, una de las bendiciones de la Tierra Prometida, pero las Escrituras sí hablan contra el abuso del vino. Los creyentes son llamados a ser sobrios y estar atentos, sin embriagarse con el vino que conduce al libertinaje (Dt 8:8; Jue 9:13; Sal 104:15; Rom 13:13; Ef 5:18; 1Ts 5:6-7; 1Ti 5:23).

Cuando Noé se emborrachó ya no supo lo que hacía, y yacía desnudo en su tienda. Su hijo Cam vio la desnudez de su padre y lo contó a sus dos hermanos que esperaban fuera (Gn 9:21-22; cf Lv 18:6ss). A diferencia de Sem y Jafet, quienes —de manera apropiada— taparon a su padre, Cam no

actuó con discreción. Cuando Noé despertó de la embriaguez y vio lo que Cam le había hecho, pronunció un importante juicio (Gn 9:25-27). Similares declaraciones proféticas sobre la posteridad de Cam fueron hechas por los patriarcas Isaac y Jacob (Gn 27 y 49).

La maldición de Canaán

La profecía de Noé consiste en dos partes: una bendición y una maldición. Cam fue maldito a causa de su mal comportamiento hacia su padre, pero en realidad fue su hijo, Canaán, quien recibió sus efectos: «Maldito sea Canaán, siervo de siervos será a sus hermanos» (Gn 9:25). No podemos justificar la discriminación hacia la raza negra basándonos en este pasaje (Cam significa *caliente* o *negro*). Dado que la maldición alcanzó claramente a Canaán, se cumplió en gran parte con la conquista de la Tierra Prometida por los israelitas, a pesar de que la represión llevada a cabo sobre los cananeos tardara muchos más siglos en completarse y de que en época de Abraham su maldad no hubiera llegado aún a colmarse (Gn 15:16).

De este modo Canaán vino a esclavizarse a Sem: «Y sea Canaán su [de Sem] siervo» (Gn 9:26b). Lo mismo se repite para Jafet: «Y sea Canaán su [de Jafet] siervo» (Gn 9:27b). La servidumbre de Canaán a Jafet quedó plasmada a lo largo de los siglos por el sometimiento que hicieron de este país las potencias mundiales vecinas como Media y Grecia, descendientes directos de Jafet.

Privilegios para Sem y Jafet

Estos dos hermanos fueron, no obstante, bendecidos. Su padre Noé los bendijo con estas palabras: «Bendito por Jehová mi Dios sea Sem» (Gn 9:26a) y «Engrandezca Dios a Jafet y habite en las tiendas de Sem» (Gn 9:27a). El privilegio especial de Sem era que Dios estaba con él. Dios es llamado Jehová, el Dios de Sem. El significado de Sem es sencillamente *nombre*. Su nombre se vincula aquí con el Nombre que es sobre todo nombre: YHVH o Yahvé, el eterno YO SOY (Éx 3:14).

Si Jehová es el Dios de Sem, desde luego que Sem puede sentirse feliz y privilegiado, igual que su posteridad. Si Dios es con nosotros, ¿de quién temeremos? Si está a nuestro favor, ¿a quién tendremos en contra? Esto no solamente se observa para Israel, el pueblo descendiente de Sem que gozaba de una relación estrecha con Jehová; también se nos aplica a los cristianos. Dios nos ha bendecido ricamente y no hay maldición alguna que nos alcance (cf Rom 8:31-34). Además, podemos llamarle nuestro Padre en el Señor Jesucristo, de manera íntima y personal. Esto era algo desconocido en tiempos del Antiguo Testamento (Jn 20:17; Rom 8:15; Gá 4:6; He 2:12).

Como Jehová, Dios mantenía un vínculo especial con Israel, Su pueblo redimido (Éx 3:13-18; 6:1-8). Sin embargo, este nombre también sale en el Génesis cuando Dios entabla una relación diferente con el hombre y la creación. El hecho de que así sea tiene que ver con Su previo conocimiento de todo y predestinación, según la profecía de Noé en Gn 9 y las siguientes genealogías de los capítulos 10 y 11:

1. Dios era el Dios de Sem (9:26).
2. Sem es el padre de los hijos de Heber (10:21).
3. Y Heber fue el antepasado de Abram (11:10ss).

Esto demuestra que la línea de la gracia de Dios unía a Sem con Abram pasando por Heber (que significa *pasar por encima o región del otro lado*). Abram fue el progenitor de los israelitas. Dios estableció Su pacto con un pueblo de peregrinos a quienes llamó de un mundo idólatra para servir al Dios vivo y verdadero. El Dios de Sem es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios de los hebreos (*pasar por encima*). El conocimiento del nombre de Dios y Su revelación hacía a Israel diferente de las otras naciones gentiles.

Con todo, Él velaba por estas naciones y también las bendijo. Dios bendijo a Sem, pero también a Jafet (que significa *dejadlo ensanchar o ampliación*). Jafet había de convertirse en el progenitor de las naciones que se extenderían al norte y al oeste, y a él perteneció el dominio del mundo conocido de entonces: medas, griegos y romanos.

Dios ampliaría la descendencia de Jafet y ellos habitarían en las tiendas de Sem (Gn 9:27). En un sentido literal, la relevancia de estas palabras hace referencia a la expansión de la hegemonía de Jafet incluso sobre los pueblos semitas. Pero el verdadero significado de la profecía de Noé es que las naciones iban a obtener una auténtica bendición en las tiendas de Sem, compartiendo con ellos el conocimiento del Nombre de Dios. Como creyentes de los gentiles, nosotros hemos hallado un refugio en las

tiendas de Sem, pues la salvación viene de los judíos (Jn 4:22; Rom 9:5).

La mano de Dios en la historia del hombre

Así pues la profecía de Noé nos muestra la mano de Dios en la historia mundial, lo que nos confirman las genealogías de Génesis 10 y 11. Es Dios quien determina el curso de las cosas y reparte su herencia a las naciones (Dt 32:8; Hch 17:26).

La lista de las naciones en Génesis 10 contiene también un sinfín de datos geográficos. El capítulo empieza con Jafet, a quien se le prometió una gran extensión de terreno. De los hijos de Jafet, los pueblos costeros de los gentiles fueron divididos en parcelas de tierra, todos ellos según su lengua (Gn 10:5). De los hijos de Cam y Sem se afirma que fueron distribuidos por sus lenguas.

Esta división de las naciones sobre la tierra no sucedió inmediatamente después del Diluvio. Ocurrió justo después de la construcción de la Torre de Babel y el posterior juicio de la confusión de lenguas. Estos eventos están relatados en Génesis 11:1-9. No se puede afirmar con total seguridad que la división de la tierra en tiempos de Peleg tenga que ver con la dispersión de la humanidad por la faz de la tierra (Gn 10:25). Algunos expositores sostienen que la superficie terrestre se dividió literalmente por la deriva continental acaecida después del Diluvio.

Jafet no iba a recibir rápidamente el dominio del mundo, pues en Génesis 10 Cam tiene un lugar destacado. Él fue el progenitor de los egipcios, los asi-

rios y los babilonios, quienes primero gobernaron el mundo primitivo. En los registros de los hijos de Cam es Nimrod, sobre todo, el que llama la atención, y es mucha la información que se ofrece acerca de los habitantes de Canaán, la herencia futura del pueblo de Israel.

La Torre de Babel

Babel, cuna de la idolatría y la astrología

La descripción de Nimrod (*rebelde*) en Génesis 10, el primer déspota del mundo posdiluviano, nos sitúa en la construcción de la ciudad y la Torre de Babel. La rebelión del hombre en la torre produjo de nuevo una intervención divina en la historia de la humanidad. Allí se desmantelaron el poder y la unidad que ellos perseguían con la confusión de su única lengua, y fueron diseminados sobre la faz de toda la tierra.

Después del Diluvio las gentes migraron más hacia el este, al igual que Caín se había marchado de la presencia de Jehová para irse a vivir al este del Edén (Gn 4:16; 11:2). Llegaron a una llanura en la tierra de Sinar (esto es, Babilonia) apropiada para establecerse allí, pero según el testimonio de las Escrituras esta tierra pronto fue un foco de idolatría y cuna de la astrología (cf Jos 24:2; Dn 1:2; Zac 5:11). Tendrá su equivalente en la Gran Babilonia,

la ciudad que estará llena de idolatría en el tiempo del fin (Ap 17 y 18).

Tras establecerse en tierra de Sinar, la gente ideó un plan para construirse una ciudad y una torre cuya cúspide llegase al cielo. Serviría como símbolo de la unidad de la indivisible raza humana y como centro de su poder (Gn 11:4). La torre debe haber tenido el diseño del zigurat babilónico, una enorme estructura piramidal utilizada por los astrólogos. La ascensión a ella constituía un acercamiento meritorio a los dioses y su cima era considerada la entrada al cielo.

Nimrod, poderoso cazador delante de Jehová

Siendo uno de los fundadores de la civilización babilónica, Nimrod participó en la construcción (o reconstrucción) de Babel y otras ciudades en la tierra de Sinar (Gn 10:10). Posteriormente edificó también la gran ciudad de Nínive (Gn 10:11-12; cf Jon 1:2; 3:2; 4:11).

De esta manera Nimrod siguió el ejemplo de Caín, el primero que construyó una ciudad. Sin embargo, la capital de su reino no era la ciudad del Dios vivo, sino la del hombre pecador que quería ser como Dios. La construcción de esta ciudad expresaba el orgullo y la presunción del hombre.

Nimrod es descrito como el primer poderoso sobre la tierra y «un valiente cazador ante el Señor» (Gn 10:8-9 NVI). Fue un gran tirano y líder. Al parecer, hizo un mal uso del principio de gobierno humano que Dios estableció tras el Diluvio para opri-

mir a pueblos y naciones. Sin embargo, los hombres que Dios escogió para llevar a cabo Sus planes no eran cazadores, sino pastores como Abel, Abraham, Moisés, David y Cristo mismo, el buen pastor de Sus ovejas.

Aunque Babel parecía ser un punto álgido en el desarrollo de la humanidad, en realidad era un punto muy bajo. Demostraba la bajeza del hombre y lo lejos que este se había apartado de Dios. Babel era signo del orgullo humano y de la autoglorificación, un sitio donde dijeron: «Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo, y hagámonos un nombre» (Gn 11:4). Muchos siglos después, el rey Nabucodonosor exclamó: «¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?» (Dn 4:30).

Pero existe un límite al orgullo humano, ya que el Altísimo es capaz de humillar a los que caminan con soberbia. Es lo que experimentó Nabucodonosor y lo que le sucedió a la gente que construyó la torre. En el tiempo del fin, volverá a ocurrir que el futuro dictador mundial se exaltará a sí mismo pretendiendo ser Dios. En Nimrod, el primer guerrero con poder sobre la tierra, vemos un tipo del último gobernante mundial. En el libro del Apocalipsis es descrito no como un hombre, sino como una bestia (cf Dn 4). Me estoy refiriendo al futuro dictador del reanimado Imperio romano, que creará estrechos lazos de amistad con la Gran Babilonia de aquel tiempo.

La confusión de las lenguas

La humanidad indivisible, que no conocía al Dios verdadero, sirvió a los ídolos y quiso idear un nombre para el hombre pecador. Vemos aquí que el hombre que no tiene a Dios se exalta a sí mismo e intenta alcanzar el cielo. Dios puso fin a su ambición confundiendo la única lengua que hablaba la humanidad, y por eso los dispersó lejos sobre la faz de toda la tierra. No es el nombre del hombre orgulloso, sino el nombre de Dios el que debe ser ensalzado en toda la tierra (Sal 8:1,9).

La orden humana de unirse para este fin fue contestada por la orden divina de Jehová, cuando dijo: «Descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero» (Gn 11:3-7). Babel significa *confusión*. La gente ya no podía entenderse y fueron incapaces de seguir trabajando juntos. Entonces, su afán por unirse y hacerse fuertes llegó a un abrupto fin: «Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad (Gn 11:8).

Desde entonces, Dios ha permitido que las naciones siguieran su propio camino, aunque la providencia divina determinó prefijar sus tiempos y las fronteras de sus lugares de residencia (Hch 14:16; 17:26). En cambio, Dios actuó de manera especial con Abraham, a quien llamó de un mundo idólatra, y con Su pueblo escogido Israel, hasta que Cristo vino y dotó a los ratos con la raza humana de un carácter claramente universal.

Con la venida de Cristo al mundo Dios no descendió con juicio hasta el hombre, sino con la ple-

nitud de Su gracia (Jn 1:14-18). Hasta ese momento ya había quedado suficientemente claro que el hombre pecaminoso era incapaz de alcanzar el cielo y acercarse a Dios. La encarnación demuestra el gran contraste entre estos dos lugares: Babel y Belén. La primera nos habla del orgullo humano, que quiere llegar al cielo, y la segunda refleja la docilidad del Señor celestial, que veló Su gloria y visitó al hombre en gracia.

Babel y Jerusalén

Debemos destacar un contraste similar entre Babel y la ciudad de Jerusalén, cuando en Pentecostés el Espíritu Santo descendió del cielo y la sentencia de la confusión de las lenguas fue más o menos cambiada. Allí los apóstoles se llenaron del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen. La gente estaba confundida porque cada uno los oía hablar en su propio idioma (Hch 2:4ss).

Desde Babel los hijos de los hombres fueron esparcidos sobre la faz de la tierra, pero en la ciudad del gran Rey Dios creó un nuevo hombre, un cuerpo de creyentes de cada tribu, lengua, pueblo, linaje y nación. Todos los verdaderos creyentes son miembros del cuerpo de Cristo, miembros de la única Iglesia, de la que Cristo es Cabeza en el cielo. Así que la nueva unidad que Dios ha formado desde Pentecostés es lo opuesto a la dispersión de Babel.

Pentecostés ofrece también un gran contraste con la dispensación de la Ley, que Pablo llama el

ministerio de muerte y el ministerio de condenación (2Co 3:7-9). Cuando Moisés dio la Ley y fue en el acto transgredida por Israel, tres mil hombres del pueblo cayeron ese día (Éx 32:28). Pero en Pentecostés, cuando el Espíritu fue derramado y la gracia de Dios abundó para muchos, tres mil almas se salvaron (Hch 2:41).

Como ya hemos visto, la antigua Babel tendrá su equivalente en la Gran Babilonia de los tiempos del fin. El último libro de la Biblia dibuja un claro contraste entre esta ciudad, la ciudad del hombre, y la ciudad de Dios, la nueva Jerusalén, la esposa del Cordero (Ap 21 y 22). La ciudad de Dios, el trono celestial de gobierno en el Reino futuro, descenderá del cielo. Esta ciudad celestial es el regalo divino a la humanidad y el trono del reinado milenarismo de Cristo. Dios destruirá para siempre el orgullo del hombre y reemplazará su ciudad con la Suya, la luz del mundo y una verdadera esperanza.

«Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.»

Apocalipsis 21:1-2

Apéndice I

La aplicación individual y dispensacional de Génesis 1

Los seis días de la creación y el sábado

1. El principio original, al que siguió la posterior actividad del Espíritu de Dios. Y dijo Dios: «sea la luz» (Gn 1:3). Él separa la luz de las tinieblas.
2. Dios separa las aguas debajo del firmamento de las que están encima.
3. Dios hizo surgir la tierra seca y juntó las aguas en un lugar. La tierra produjo hierba, plantas y árboles frutales.
4. Dios hizo las dos grandes lumbreras para señorear el día y la noche: el Sol y la Luna, y también las estrellas.
5. Dios hizo que las aguas abundaran con seres vivos y también creó a toda ave alada según su especie.
6. Dios hizo al reino animal y, finalmente, apareció el hombre, la joya de la creación de Dios y gobernante de todas las obras de Sus manos.
7. La obra de la creación terminó en el descanso del séptimo día, el *sabbat*, que fue santificado y puesto aparte por Dios de los otros días. Para el día séptimo no hay mención alguna de que hubiera una tarde o mañana.

Las siete biografías en el libro del Génesis

Prólogo: la vida de Adán, su creación y caída. La expulsión del hombre del Jardín.

1. La vida de Abel, en contraste con la de Caín. La línea creyente de Set (sustituto de Abel) opuesta a la línea incrédula de Caín.

2. La vida de Noé, que estuvo muy dominada por las «aguas».

3. La vida de Abraham, llamado de un mundo idólatra gentil para servir al Dios vivo y llevar fruto para Él en la tierra.

4. La vida de Isaac, hijo de la promesa, que se condujo por principios divinos y fue bendecido en la tierra de Canaán.

5. La vida de Jacob, que pasó gran parte de su vida más en el exilio que en la Tierra Prometida. Aun así, su vida también estuvo marcada por la influencia de principios divinos y celestiales.

6. La vida de José —el amado hijo de padre Jacob— como imagen de Cristo cuando este es rechazado por Sus hermanos. A su profunda humillación siguió su exaltación al elevado puesto de virrey como «salvador del mundo».

El plan divino de la salvación a través de los siglos

1. El tiempo de la inocencia en el Paraíso, que concluyó con la caída del hombre. Y el periodo que va desde la caída hasta el Diluvio, en que el hombre caminó guiado por la luz de su conciencia.
2. La dispensación del gobierno humano desde el Diluvio hasta la construcción de la Torre de Babel, tras la cual las naciones fueron divididas en la tierra.
3. El periodo de los patriarcas, herederos de la promesa, y de los israelitas bajo la ley, que marcó la separación de estos de los pueblos gentiles (las «aguas») para dar fruto a Dios.
4. El periodo actual de Cristo y la Iglesia, la cual ha sido establecida en los lugares celestiales en Cristo y da luz divina en la tierra.
5. El periodo de la Gran Tribulación después del rapto de la Iglesia, cuando los pregoneros del Evangelio del Reino recogerán una gran multitud de «peces» del mar que forman los pueblos y las naciones (Mt 13; Ap 7), y Dios dará también Su bendición a los santos del Altísimo.
6. El reino milenario, cuando todo será sometido a Cristo, el último Adán. Igual que la esposa pagana de José, la Iglesia, la esposa de Cristo, proviene (principalmente) de los gentiles y ella comparte Su gloria real.
7. El reinado milenario de Cristo vendrá seguido por el estado eterno, cuando Dios será todo en todos (1Co 15:24-28). Este será el día de Dios, el día de la eternidad.

El crecimiento del creyente a una madurez espiritual

1. El pecador se convence de su condición pecaminosa por la obra del Espíritu Santo en el corazón, y Dios brilla en él con la luz del Evangelio, separando la nueva vida de las obras de las tinieblas (2Co 4:6).

2. Dios separa, en la vida del creyente, lo que es celestial de lo que es terrenal (cf Rom 7).

3. Dios separa a los Suyos del resto del mundo. Su pueblo está en un terreno de resurrección y ellos no cesan de dar fruto, el fruto del Espíritu (Sal 1:3; Gá 5:22; 6:8; Fil 1:11).

4. El cristiano vive en la luz de Dios. Cristo es la Luz que gobierna su vida y el creyente refleja esta luz en un mundo de tinieblas (Ef 5:14; Fil 2:15).

5. Las pruebas en la vida del creyente, la agitación de las aguas, tienen como objetivo producir fruto para Dios aun en tiempos difíciles (Rom 5:3). El creyente eleva el corazón al cielo transportado por las alas de la fe.

6. El propósito de Dios para sus hijos es que sean conformados a la imagen de su Hijo. Cristo debe formarse en nosotros para poder crecer a la condición de un hombre maduro, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo (Rom 8:29; Gá 4:19; Ef 4:13).

7. Tenemos paz con Dios por la fe en la obra consumada de Cristo; también disfrutamos de Su paz y de la paz de Cristo (Mt 11:29; Jn 14:27; Rom 5:1; Fil 4:7). Así es como entramos en el descanso de Dios (He 4:1ss).

Apéndice II

Referencias del Nuevo Testamento a Génesis 1-11

La creación del mundo (Génesis 1-2)

<i>Mateo 13:35</i>	Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.
<i>Marcos 13:19</i>	Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta ese tiempo, ni la habrá.
<i>Juan 1:3,10</i>	Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho... y el mundo por él fue hecho.
<i>Hechos 4:24</i>	Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.
<i>Hechos 14:15</i>	Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.

- Hechos 17:24-25* El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.
- Romanos 1:20* Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.
- Romanos 1:25* El Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.
- Romanos 4:17* Dios... quien llama las cosas que no son, como si fuesen.
- 1 Corintios 8:6* Para nosotros, sin embargo, sólo hay un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

1 Corintios 15:38-41 Pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y cada semilla como su propio cuerpo. No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de dos hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria.

2 Corintios 4:6 Porque Dios que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Efesios 1:4 Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo.

Efesios 3:9 Dios, que creó todas las cosas por Jesucristo.

Efesios 3:14-15 El Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.

Colosenses 1:15-17 Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.

1 Timoteo 4:3-4 Prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno.

1 Timoteo 6:13 Dios, quien da vida a todas las cosas.

Hebreos 1:2 Dios, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.

Hebrews 1:10 Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.

- Hebreos 2:10* Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten.
- Hebreos 3:4* Pero el que hizo todas las cosas es Dios.
- Hebreos 4:3-4* Aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.
- Hebreos 9:26* De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo.
- Hebreos 11:3* Por la fe entendemos haber sido constituidos el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.
- Hebreos 12:26-27* Pero ahora ha prometido, diciendo: aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo. Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles.

- Santiago 1:17–18* Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.
- 1 Pedro 1:20* Ya destinado desde antes de la fundación del mundo.
- 2 Pedro 3:4–5* ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua, y por el agua subsiste.
- Apocalipsis 2:7* Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.
- Apocalipsis 4:11* Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

- Apocalipsis 10:6* Por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él.
- Apocalipsis 13:8* Y todo el que habita sobre la tierra le adorará, todos cuyos nombres no han sido escritos desde la fundación del mundo en el Libro de la Vida del Cordero que ha sido inmolado.
- Apocalipsis 14:7* Temed a Dios, y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.
- Apocalipsis 21:1* Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.
- Apocalipsis 21:1-2* Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y a otro lado del río, estaba el árbol de la vida.

La creación del hombre (Génesis 1-2)

Mateo 19:4-6

¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

Marcos 10:6-9

Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a la mujer; y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

Hechos 17:26

Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten toda la faz de la tierra.

Hechos 17:29

Siendo, pues, linaje de Dios...

1 Corintios 6:13-17

Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo... ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. Pero el que se une al Señor un espíritu es con Él.

1 Corintios 11:7-12

Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, porque él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles. Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.

1 Corintios 15:45-49 Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

2 Corintios 5:17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Efesios 5:30-32 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

1 Timoteo 2:12-13 Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre

el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva.

Santiago 3:9

Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.

1 Pedro 4:19

De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

La caída del hombre (Génesis 3)

Juan 8:44

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

Juan 14:30

Porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten toda la faz de la tierra.

Romanos 5:12-21

Por lo tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante,

reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, también por

la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, nuestro Señor.

Romanos 8:20-22

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.

Romanos 16:20

Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies.

1 Corintios 15:21-22

Porque por cuanto la muerte entró en un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán, todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

1 Corintios 15:50-57 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción... Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad, y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

2 Corintios 2:11 ... para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

2 Corintios 11:3 Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

1 Tesalonicenses 3:5 Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarle de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano.

1 Timoteo 2:14-15 Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.

Hebreos 2:14-15 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos lo que por el temor de la muerte, estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

Santiago 1:13-15 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado para el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha

concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

2 Pedro 1:4

... para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

1 Juan 2:16-17

Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

1 Juan 3:8

El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio.

1 Juan 5:18-19

Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

- Apocalipsis 2:4-5* Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de donde has caído.
- Apocalipsis 2:7* Al que venciere, le dará a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.
- Apocalipsis 3:18* Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres... vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez.
- Apocalipsis 12:9* Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero.
- Apocalipsis 20:2* Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás.
- Apocalipsis 22:3* Y no habrá más maldición.
- Apocalipsis 22:14* Bendecidos son los que lavan sus ropas, para que puedan tener derecho al árbol de la vida.

Linajes de familia conflictivos (Génesis 4-5)

Mateo 23:35

... para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

Lucas 3:23,36-38

Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José... hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Lucas 11:50-51

... para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el al-

tar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.

Hebreos 11:4

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

Hebreos 11:5

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

Hebreos 12:24

... a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

1 Juan 3:11-12

Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

Judas 11

¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín.

Judas 14-15

De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos.

El gran Diluvio (Génesis 6-9)

Mateo 24:37-39

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Lucas 17:26-27

Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

Hebreos 11:7

Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y

fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.”

1 Pedro 3:18-21a

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; por el cual fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva.

2 Pedro 2:4-5

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos.

2 Pedro 3:5-7

Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

Judas 6

Y los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día.

La humanidad tras el Diluvio (Gn 10-11)

Hechos 7:2-4

El Dios de la gloria apareció a nuestro Padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré. Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

Hechos 14:15-17

De estas vanidades os convertáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.

Hechos 15:28-29

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponer ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación.

Hechos 17:26-31

Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios... Siendo, pues, linaje de Dios no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en otro lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

Romanos 1:22-23

Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza

de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Romanos 1:25

... ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Gálatas 3:8-9

Y la escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, como diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

Hebreos 11:8

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

Apocalipsis 17:5

[...] un misterio: BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

Apocalipsis 18:21-24 Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada... Porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.